

El esgrafiado arquitectónico valenciano y su irradiación a Cataluña y Aragón

Albert Ferrer Orts

Universitat de València - Estudi General. albert.ferrer-orts@uv.es

Resum

El esgrafiado arquitectónico valenciano no ha suscitado el interés de la historiografía del arte local, lo que ha conllevado un desconocimiento sobre su génesis y desarrollo entre 1642 y 1712. Sin embargo, su importancia decorativa fue notable en la arquitectura del período, así como su difusión hacia Cataluña y Aragón.

Paraules clau: esgrafiado / arquitectura / valenciano / 1642-1712

Abstract

The valencian architectonic graffiti and his diffusion to Cataluña and Aragón

The valencian architectonic graffiti hasn't been of interest to the local art's hystoriography, it has brought a unknown-ledge about its genesis and development between 1642 and 1712. However, its ornamental importance was notable to the architecture in this period, as its diffusion to Cataluña and Aragón.

Keywords: graffiti / architecture / valencian / 1642-1712

De un tiempo a esta parte, la historiografía artística dedicada a la arquitectura barroca española ha venido incidiendo en las peculiaridades estilísticas que la singularizan geográficamente. Circunstancia que, en consecuencia, ha conllevado a establecer una serie de tendencias o escuelas diferenciadas atendiendo a su praxis y, a la vez, uniformes por lo que se refiere a sus fuentes de inspiración común.¹ Un hecho que, sin embargo, viene a sancionar lo acontecido en otros períodos artísticos precedentes, particularmente la asimilación ideológica del léxico renacentista en un contexto formalmente gótico.²

Las novedades de raíz italiana que, principalmente, fueron introduciéndose desde las costas levantinas no afectaron, como se sabe, tanto a la estructura como a la epidermis de los edificios que, con efímero entusiasmo, las acogieron desde el último tercio del siglo XV.³ La explicación, sin duda, habrá que encontrarla en una sociedad tradicionalmente atípica y dual que poco o nada tenía que ver con la de otros pueblos contemporáneos de Europa occidental, caracterizados por su mayoritaria adhesión al cristianismo. Ambivalencia que conllevó traumáticas fricciones dogmáticas y, a la vez, complejas transmisiones culturales que quedaron sesgadas desde 1609 al dictaminarse la expulsión de los moriscos.⁴

El renacimiento, como se ha dicho, se imbricó dificultosamente en los distintos reinos peninsulares y zonas de influencia y su calado fue dispar al cohabitar con una arquitectura de raíz medieval que continuó vigente hasta el primer tercio del siglo XVII.⁵ El vocabulario de ascendencia clásica del que era portador fue adquiriendo carta de naturaleza en determinados círculos cortesanos, nobiliares e intelectuales, a pesar de que su terminología aludía a un pasado común pagano.⁶

En tierras valencianas se constata fehacientemente que aquel revival *quattrocentista* importado que tempranamente anidó en la bóveda del altar de la Seo a partir de 1472, de la mano de San Leoca-

dio y Pagano,⁷ posteriormente (desde 1507) potenciado por las puertas de su retablo mayor de plata de Bernardo di Tadeo, obra de los Hernandos,⁸ no acabó de cuajar debido al extendido gusto de filiación flamenca de la sociedad bajo-medieval.⁹ Las novedades italianas, de cariz generalmente ornamental, se hicieron sentir en determinados ámbitos circunscritos a elites culturales,¹⁰ aunque también calaron en numerosas empresas constructivas de mayor o menor repercusión. Fachadas, cortiles, capillas, sepulcros, portadas, ventanales, columnas, relieves, pinturas, órganos... principalmente y, en menor medida, edificios de nueva planta acogieron su renovador espíritu.¹¹

No obstante estas tímidas o indecisas incursiones, los usos constructivos siguieron de forma casi mayoritaria las directrices de un pasado perpetuado desde los siglos XIII y XIV, prolongándose –excepto contadas ocasiones– durante el quinientos y las primeras décadas del seiscientos.

El siglo XVII, especialmente en su segunda mitad, es el que vendrá a sancionar, primero de manera heterogénea, y después homogéneamente, la progresiva asimilación teórica formulada en el renacimiento. Las bóvedas de cañón y baídas, los lunetos, las cúpulas, la libre conjugación de los órdenes clásicos y la exornación más o menos profusa de sus paramentos se extenderán por doquier, bien adaptándose a las reformas de edificios mayoritariamente religiosos, bien obedeciendo a menores sujeciones espaciales al levantarse *ex novo*.¹² Edificios como los correspondientes a la cartuja de Ara Christi (1585-c. 1682),¹³ (fig. 1) en el Puig, acogerán estas variadas experiencias, de igual modo que la basílica de Nuestra Señora de los Desamparados (1652-1701)¹⁴ se convertirá en paradigma de una madurez propiamente barroca. Entre ambos, el monasterio de San Miguel de los Reyes (1546-c. 1685)¹⁵ ejercerá un punto intermedio, si se quiere bisagra, dado lo prolongado de su fábrica, extensible al Colegio-Seminario de Corpus Christi (1586-1611),¹⁶ precisamente atendiendo a su rápida y unitaria ejecución.

En todo caso, hemos de reseñar que –entre el ecuador del siglo XVII y las primeras décadas del setecientos– las renovaciones constructivas practicadas en numerosos templos del reino de Valencia supusieron una puesta al día obligada, ya que el grueso de estos edificios mantenían todavía débitos insoslayables con la arquitectura de los siglos XIV y XV.¹⁷

En este peculiar panorama es en el que adquirirá notoriedad el esgrafiado, una técnica apoyada en una profusa decoración, inspirada a su vez en repertorios renacentistas difundidos a través de estampas de amplia fortuna entre 1642 y 1712, junto a florones, estucos, yeserías...,¹⁸ de la que a continuación nos ocupamos.

Este motivo ornamental –de amplia trayectoria en el mundo islámico particularmente andalusí y mudéjar– ligado a la arquitectura,¹⁹ tuvo su esplendor precisamente en el reino de Valencia años después de de la traumática decisión de Felipe III, por lo que hemos de pensar que fue una técnica que pervivió tras la expulsión aunque adaptándose quizás a edificios de índole privado, de los que no quedan muestras.²⁰ Fue, sin embargo, la arquitectura religiosa la que, años más tarde, la amparó entusiastamente. De hecho, atendiendo a los ejemplares que aun presentan en sus paramentos dichos motivos, no cabe ninguna duda de que su aceptación e impacto fueron notables.²¹ Su rápida ejecución, uniformidad, vivaz cromatismo, resistencia y economía vinieron a complementar un nuevo léxico y, sobre todo, una renovada gramática edilicia.²²

El esgrafiado nunca había sido motivo del interés y estudio por la historiografía local, en general poco dada a analizar las peculiaridades decorativas y todavía mediatizada por los prejuicios ilustra-

dos,²³ y hasta fechas recientes ni siquiera se había elaborado un corpus o catálogo que recogiera su trascendencia.²⁴ Creyéndose, por ello, que esta ornamentación quedaba supeditada a la desarrollada en otras zonas geográficas españolas, particularmente a Cataluña o Aragón, generalmente mejor conocida y divulgada.²⁵

Sin embargo, y a tenor de nuestros estudios a fecha de hoy, estamos en condiciones de poder afirmar que –dentro de los antiguos territorios de la Corona de Aragón– el esgrafiado valenciano integrado en edificios religiosos fue el primero en desarrollarse, además de convertirse en foco difusor hacia Cataluña y Aragón, principalmente. Hecho que viene a subvertir su papel e importancia.²⁶

Más de un centenar de templos (parroquiales, conventuales o ermitas), exornados entre el segundo tercio del siglo XVII y los primeros lustros del siglo XVIII, amén de los que aun no tenemos censados o de los que no queda rastro, vienen a confirmar nuestra hipótesis,²⁷ coincidiendo con la prác-



Fig. Cúpula de la iglesia de la cartuja de Ara Christi, c. 1642.

tica inexistencia de pintura al fresco. Ya que desde la decoración de la cúpula de la iglesia de la cartuja de Ara Christi,²⁸ en el Puig, hasta la finalización de la arciprestal del Salvador,²⁹ en Requena, median setenta años cruciales para su arraigo, desarrollo y desaparición. Las novedades importadas del norte de Italia, particularmente el impulso novator y, más tarde, la consolidación académica supusieron su ocaso.³⁰

Se da, asimismo, la circunstancia de que algunos de los principales templos de la ciudad de Valencia, caso de la catedral,³¹ de la basílica de Nuestra Señora de los Desamparados,³² de San Esteban protomártir,³³ de San Valero y San Vicente mártir,³⁴ de las iglesias de los monasterios de San Vicente de la Roqueta³⁵ o de San Juan del Hospital³⁶ acogieron el revoco esgrafiado con fervor.

Su irradiación desde la comarca de *l'Horta* hacia el oeste y el norte, principalmente, hizo que las actuales provincias de Valencia y Castellón fueran las que en mayor medida la acogieran, mientras que la de Alicante³⁷ quedó un tanto ajena a su uso. El itinerario hacia poniente se bifurcaba en dos rutas:³⁸ pues transcurría por poblaciones como Lliria, Xulella, la Llosa del Bisbe, Ares dels Oms o la Iesa hacia Teruel,³⁹ como por Requena (entonces Castilla);⁴⁰ mientras que hacia el norte sucedía lo propio, pero a través de tres direcciones:⁴¹ por Sagunt, Torres Torres, Sogorb, Altura, el Toro o Pina de Montalgrao (camino de Aragón),⁴² hacia las localidades de Nules, les Coves de Vinromà, Vilafranca, Olocau del Rei o Ballestar (en dirección a Aragón⁴³ y Cataluña)⁴⁴ como por Vinarós (vía Tarragona).⁴⁵ Por el sur, como decíamos, su difusión fue mucho más matizada a través de Llombai, Xàtiva, l'Olleria y Orihuela (hacia tierras murcianas).⁴⁶

Desgraciadamente, el desconocimiento del impacto de la multicolor decoración esgrafiada en plena madurez del barroco autóctono, obviada e incluso en el mejor de los usos tildada de forma incorrecta o difusa,⁴⁷ ha dilatado en exceso su conocimiento. Pero todavía queda mucho por investigar, especialmente sus fuentes iconográficas (principalmente hagiográficas, cristológicas y mariológicas)⁴⁸ y sus artífices (en su mayor parte provenientes del gremio de los maestros de obras).⁴⁹ En todo caso, sirvan estas líneas para esclarecer su esplendor en tierras valencianas, su expansión por territorios vecinos y, sobre todo, para sensibilizar a quien corresponda de que su protección –o en su defecto, conservación y restauración⁵⁰– es inherente a otros aspectos de los que hizo gala la arquitectura de aquel tiempo.

NOTAS

1. Virgínia TOVAR, Juan José MARTÍN GONZÁLEZ, *El arte del Barroco*, vol. I: *Arquitectura y escultura*, [«Conceptos fundamentales de la Historia del Arte español», 6], Taurus, Madrid, 1990, p. 15 y ss.
2. Fernando MARIAS, *El largo siglo XVI: Los usos artísticos del Renacimiento español*, [«Conceptos fundamentales de la Historia del Arte español», 5], Taurus, Madrid, 1989, p. 15 y ss.
3. Joaquín BÉRCHEZ, Francesc JARQUE, *Arquitectura renacentista valenciana (1500-1570)* [ed. bilingüe], Bancaixa, Valencia, 1994, p. 28 y ss. Miquel FALOMIR FAUS, *Arte en Valencia, 1472-1522* [«Monografies», 22], Consell Valencià de Cultura, Generalitat Valenciana, València, 1996, p. 105 y ss. y 473-480.
4. Rafael BENÍTEZ SÁNCHEZ-BLANCO, *Heroicas decisiones. La Monarquía Católica y los moriscos valencianos* [«Estudios Universitarios», 87], Institució Alfons el Magnànim, Valencia, 2001.

5. Fernando MARIAS, *El largo siglo XVI...*, op. cit., p. 33-38 y 44.
6. *Ibidem*, p. 247 y ss.
7. Ximo COMPANY, *Paolo da San Leocadio i els inicis de la pintura del Renaixement a Espanya*, CEIC Alfons el Vell, Gandia, 2006, p. 149 y ss.
8. *Los Hernandos. Pintores hispanos del entorno de Leonardo* [Catálogo de la exposición], Benito. F. (ed), Valencia, 1998, p. 27 y ss.
9. Ximo COMPANY, *Paolo da San Leocadio...*, op. cit., p. 120-125.
10. Miquel FALOMIR FAUS, *Arte en Valencia...*, op. cit., p. 419-431.
11. Joaquín BÉRCHÉZ, Francesc JARQUE, *Arquitectura renacentista Valenciana...*, op. cit., p. 28 y ss. Miquel FALOMIR FAUS, *Arte en Valencia...*, op. cit., p. 321 y ss.
12. Joaquín BÉRCHÉZ, Francesc JARQUE, *Arquitectura Barroca Valenciana*, [ed. bilingüe], Bancaixa, Valencia, 1993, p. 37 y ss.
13. La bibliografía referida a esta cartuja puede resumirse en los estudios de Elena BARLÉS BÁGUENA, «Ara Christi (El Puig, Valencia) y sus relaciones con otras cartujas de la Provincia Cartujana de Cataluña», en *Actas de Congreso internacional sobre las cartujas valencianas*, vol. 2, [«Analecta Cartusiana», 208], Fundació Pública Municipal per a la Cultura, l'Educació, la Joventut i l'Esport del Puig, Ajuntament del Puig, Universidad de Salzburg, Salzburg, 2004, p. 113-142; y Albert FERRER ORTS, *La cartoixa d'Ara Christi (1585-1660)*, 2 vols. [«Analecta Cartusiana», 197], Universidad de Salzburg, ed. James Hogg, Salzburg, 2004, en los que se recoge toda la bibliografía artística anterior. En fechas más recientes se ha completado esta secuencia cronológica por Albert FERRER ORTS, «Els artífexs de la Cartoixa d'Ara Christi (1661-1682). Darreres dades i reflexions», *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, vol. LXXX, 2004, p. 215-226.
14. Fernando PINGARRÓN, *Arquitectura religiosa del siglo XVII en la ciudad de Valencia* [«Estudis», 12], Ajuntament de València, Valencia, 1998, p. 435-452.
15. Luis ARCINIEGA GARCÍA, *El Monasterio de San Miguel de los Reyes*, 2 vols., Biblioteca Valenciana, Valencia, 2001.
16. Fernando BENITO DOMÉNECH, *La arquitectura del Colegio del Patriarca y sus artífices*, Federico Doménech ed., Valencia, 1981.
17. Joaquín BÉRCHÉZ, «La arquitectura barroca», en *La ciudad de Valencia*, vol. 2: *Geografía y Arte*, Universitat de València, València, 2009, p. 324-333. Aunque este texto se refiere a la ciudad de Valencia, su contenido es extrapolable al territorio de su influencia.
18. Albert FERRER ORTS, *L'esplendor de la decoració esgrafiada (1642-1710) i la seua presència en l'arquitectura de Xirivella* [Premi d'Investigació Ramon Muntaner, 6], Ajuntament de Xirivella, Xirivella, 2003, además de «Apreciaciones sobre el esgrafiado valenciano», *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, vol. LXXXI, 2005, p. 967-977.
19. Desgraciadamente, cabe reseñar que las muestras artísticas de origen musulmán que todavía perviven en la geografía valenciana son casi testimoniales, y apenas dan fe de lo que supuso el influjo de su acervo cultural. Edificios como baños públicos y campanarios son prácticamente el único rescoldo que del Islam nos ha llegado, por lo que es harto difícil engazar sus técnicas con las que perduraron después de 1609. Hecho que nos obliga a otear otros horizontes cercanos del legado andalusí en forma de atauriques, arabescos, estucos tallados... En todo caso, un acercamiento a los logros estilísticos islámicos se halla en Oleg GRABAR, *La formación del arte islámico*, Cátedra, Madrid, 1990.
20. La desproporción entre las construcciones de carácter civil y religioso que acogieron el esgrafiado como ornamento, y aun se conservan, debe obedecer sin duda a la mayor versatilidad de las primeras. Algunos ejemplos todavía pueden observarse, a título de muestra, en la cúpula del palacio de Berbedel y en la alquería Julià de Valencia.
21. Las poblaciones que acogieron los esgrafiados en su arquitectura religiosa se hallan actualizadas en Albert FERRER ORTS, «Apreciaciones sobre el esgrafiado...», op. cit., p. 970; a los que hay que añadir las citadas en el trabajo del mismo autor «Els esgrafiats sis-centistes de Vilafranca», en *Festes Patronals*, Ajuntament de Vilafranca, Vilafranca (València), 2009, p. 174.
22. Joaquín BÉRCHÉZ, Francesc JARQUE, *Arquitectura barroca...*, op. cit., p. 40-44 y Joaquín BÉRCHÉZ, «La arquitectura barroca...», op. cit., p. 325-326.
23. Albert FERRER ORTS, «Apreciaciones sobre el esgrafiado...», op. cit., p. 967 y ss.
24. Albert FERRER ORTS, «L'esplendor de la decoració...», op. cit., p. 55-89.
25. Algunas monografías de indudable interés sobre el particular son las debidas a Ramon Nonat COMAS, *Datos para la historia del esgrafiado en Barcelona*, Barcelona, 1913; Ramon PUJOL, «Esgrafiats i terres cuites de Barcelona», *Muntanya*, 1980; Marià CASAS, *Esgrafiats*, Col·legi d'Aparelladors i Arquitectes Tècnics de Tarragona, Departament de Cultura de la

- Generalitat de Catalunya, Tarragona, 1983 o Carme BOSCH CARRERA, *La pell de les cases: l'esgrafiats a Lleida, del barroc al noucentisme* [«Nadales», 8], Ajuntament de Lleida, Pagès Editors, Lleida, 2003.
26. Albert FERRER ORTS, «Apreciaciones sobre el esgrafiado...», *op. cit.*, p. 970; *Ibidem*, «Els esgrafiats sis-centistes...», *op. cit.*, p. 178.
 27. A día de hoy no tenemos noticia de tan generosa presencia en Cataluña (Tarragona, Lleida y Barcelona) y Aragón (Teruel y Zaragoza) en el período en que se desarrollaron en el ámbito valenciano.
 28. Albert FERRER ORTS, «L'esplendor de la decoració ...», *op. cit.*, p. 48-54 y 72-73.
 29. *Ibidem*, p. 48-54 y 77.
 30. Joaquín BÉRCEZ, Francesc JARQUE, *Arquitectura Barroca...*, *op. cit.*, p. 68-143; Cele COPPINI FATICATI, *Giacomo Bertesi. Gli stucchi di Valencia*, Fantigrafica, Cremona, 1999 y Pablo GONZÁLEZ TORNEL, *Arte y arquitectura en la Valencia de 1700* [«Estudis Universitaris», 98], Institució Alfons el Magnànim, Valencia, 2005, p. 67 y ss.
 31. Salvador VILA FERRER, «Recuperación de la bóveda del ábside de la Catedral de Valencia», en *Los Ángeles Músicos de la Catedral de Valencia. Estudios previos*, Generalitat Valenciana, Valencia, 2006, p. 253-280.
 32. Albert FERRER ORTS, «L'esplendor de la decoració ...», *op. cit.*, p. 81.
 33. *La Gloria del Barroco* [Catálogo de la exposición], María José LÓPEZ AZORÍN (ed.), Generalitat Valenciana, Valencia, 2009, p. 144-147. Autora que aporta una nueva lectura de su reforma en el último tercio del seiscientos en base a datos de archivo.
 34. Fernando PINGARRÓN, *Arquitectura religiosa...*, *op. cit.*, p. 291-300.
 35. *Ibidem*, p. 406-414.
 36. *Ibidem*, p. 286-291.
 37. Albert FERRER ORTS, «L'esplendor de la decoració ...», *op. cit.*, p. 39-54.
 38. En realidad era un mismo trayecto que al llegar a los lindes del reino de Valencia se bifurcaba hacia Cuenca y Teruel.
 39. Algunas de las localidades turolenses, y también zaragozanas, que acogieron esgrafiados en sus templos se hallan relacionadas en Albert FERRER ORTS, «L'esplendor de la decoració ...», *op. cit.*, p. 41.
 40. Requena perteneció a Castilla hasta el siglo XIX. De hecho, Juan Pérez Castiel, natural de Cascante, antaño maestro mayor de la catedral de Valencia y autor de la reforma (con sus esgrafiados) del Salvador de Requena, residió allí exiliado a consecuencia de su adscripción a la causa austracista. Véase al respecto, María José LÓPEZ AZORÍN, «El testamento de Juan Pérez Castiel y otras noticias biográficas», *Archivo de Arte Valenciano*, vol. LXXIV, 1993, p. 75-80.
 41. Las rutas siguieron la dirección del Bajo Aragón y del Maestrazgo (hacia Teruel) y, por la costa, hasta llegar al Tarragona.
 42. Este camino vendría a confluir con el que, por el sur, pasaba por el Rincón de Ademuz.
 43. Este trayecto sería, por tanto, el tercero en adentrarse en las tierras bajas aragonesas, principalmente, y por Tarragona.
 44. Desde Ballestar se abría paso por el interior de Tarragona.
 45. Desde Vinarós se introducía en el sur de Cataluña por la costa.
 46. Los esgrafiados de Orihuela han sido atribuidos a Bartolomé Albert, autor de las decoraciones del palacio de los marqueses de Albaida en dicha población. Véase Lorenzo HERNÁNDEZ GUARDIOLA, *Pintura decorativa barroca en la provincia de Alicante*, vol. I: *El último tercio del siglo XVII*, Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, Alicante, 1990, p. 138-139.
 47. El ejemplo más reciente lo tenemos en como es denominada por Salvador VILA FERRER, «Recuperación de la bóveda...», *op. cit.*, p. 261, quien, en lugar de referirse a ella como decoración de los elementos barrocos del ábside de la catedral de Valencia simplemente con el término apropiado (esgrafiado), refiere: «... esta nueva plementería barroca, decorada su base con dorados pintados con trepa...»; contribuyendo, de nuevo, al equívoco.
 48. Albert FERRER ORTS, «Apreciaciones sobre el esgrafiado...», *op. cit.*, p. 970-972.
 49. *Ibidem*, p. 971 y *La Gloria del Barroco...*, *op. cit.*, p. 144-147.
 50. Albert FERRER ORTS, «Apreciaciones sobre el esgrafiado...», *op. cit.*, e *Ibidem*, «SOS a l'esgrafiats valencià», *Levante-EMV*, 21 de agosto de 2005, p. 37 y, del mismo autor, «A propòsit de la volta barroca catedralícia», *Levante-EMV*, 9 de octubre de 2005, p. 38. Trabajos en los que se denuncia la falta de atención hacia dicho ornamento y a cómo se intervino la bóveda barroca del altar de la catedral de Valencia, respectivamente.